

Huidobro novelista

Narrativa

Kristian Antonio Cerino



Vicente Huidobro, *Tres inmensas novelas*, México, Laberinto Ediciones/UJAT, 2018, 138 pp.

En realidad no son *Tres inmensas novelas* sino cinco obras narrativas las que Vicente Huidobro, poeta chileno, publicó en 1935. Las tres primeras “novelas” –composiciones breves– las escribió con Hans Arp, y como el libro era pequeño en número de páginas para el editor, Huidobro redactó otras dos que adjuntó al manuscrito. El proceso de escritura, entre Hans y Huidobro, comenzó en 1931. Cuatro años después el libro fue impreso.

En una carta que escribió Huidobro para su amigo Arp en 1932, dice: “me he visto obligado

Cada relato es una rebeldía que aspira a una vida errante, a una vida entre las márgenes. Pero ¿en verdad son “novelas” los relatos –que pueden leerse como cuentos– de Huidobro y Arp?

a escribir yo otras dos más. Estos dos, que he titulado *Dos ejemplares de novela*, te las dedicaré a ti en recuerdo de aquellas vacaciones que pasamos juntos en Arcachón y de esas noches cuando a la hora de la sobremesa nos entreteníamos en escribir juntos las tres novelas tan ejemplares que encabezan este libro”.

Algunos lectores que comienzan a leer aún la obra poética de Huidobro se han sorprendido no porque el chileno haya escrito narrativa, sino por el hecho de que publicara una obra conjunta, es decir, a cuatro manos, con Hans Arp (1887-1966), poeta y pintor franco-alemán. ¿Puede un poeta como Huidobro encontrar coincidencias con otro poeta y escribir narrativa?: “Siempre creí imposible escribir un libro en colaboración con alguien y poder acordar mis instrumentos con los de otro. Contigo la cosa marchó tan bien, que no me lo puedo explicar sino por cierta confraternidad”.

Con el mismo título de *Tres inmensas novelas* se publicó y se distribuyó en México a fines de 2018. *Grosso modo*, esta obra, con los sellos de Laberinto Ediciones y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, son cinco “novelas”; un libro que se divide en dos partes: *Tres novelas ejemplares* (Huidobro-Arp) que incluye: “Salvad vuestros ojos” (novela posthistórica), “El jardín del castillo de media noche” (novela policial) y “La cigüeña encadenada” (novela patriótica y alsaciana), y *Dos ejemplares de novela* que contiene “El gato con botas y Simbad el Mari-

no o Badsim el marrano” (novela póstuma) y “La misión del gánster o la lámpara maravillosa” (novela oriental).

Pese a la complejidad en algunos textos, el lector percibirá no solamente el estilo irónico de la obra sino la dosis de humor que se mantiene en la narración. Cada “novela” en *Tres inmensas novelas* resulta ser una apuesta literaria por montar una crítica a las convenciones sociales. Cada relato es una rebeldía que aspira a una vida errante, a una vida entre las márgenes. Pero ¿en verdad son “novelas” los relatos –que pueden leerse como cuentos– de Huidobro y Arp?

Ostria, citado en el libro, cree que estamos frente a “un repertorio de subgéneros novelescos (recordemos que también las novelas ejemplares cervantinas exploran distintas formas del novelar de su tiempo), que son, sucesivamente, objetos de parodia: la novela de anticipación, la novela policial, la novela histórica, la novela política, la novela de aventuras gansteriles”.

La obra recién editada, con prólogo de Juan Armando Epple, es una oportunidad para volver los ojos del lector a la obra narrativa de Huidobro (1893-1948). Epple subraya que Huidobro “se destacó tempranamente por sus propuestas subversivas de los cánones de la poesía, la novela e incluso el teatro”, para preguntarse: “¿cómo pudo haber ignorado el cuento, el más tradicional de los géneros, y objeto de atención especial en la prosa modernista que él conocía muy bien?”. Sin embargo, y lo rei-

Entre líneas se lee *Tres inmensas novelas* como una obra más extensa de lo que se percibe a simple vista. Su valor está en una nueva lectura y en la búsqueda de lo que hay en su interior.

tero: estos relatos breves del chileno, a los que él llamó “novelas”, se pueden leer como cuentos y no creo que esta aseveración reste calidad literaria a los textos.

El prologuista se traslada a los primeros años de creación de Huidobro. Recuerda su libro *Pasando y pasando* (1914), una colección de escritos misceláneos; obra que fue retirada por decisión familiar al publicarse ahí un texto autobiográfico (“Yo”), una apostasía de las ideas cristianas y de la educación jesuita.

Esos escritos, afirma Epple, “ya muestran la postura autoafirmativa y la mordacidad crítica que van a caracterizarlo polémicamente”. Esto permite, a la distancia, darles un valor biográfico a sus escritos, o a este en particular.

En “El gato con botas y Simbad el Marino o Badsim el marraño”, el narrador cuenta la historia de Oratonia, un lugar ficticio en donde los oradores pululan aquí y allá. Uno de los oradores sobresale del resto: por el hecho de que al parlotear ininterrumpidamente genera electricidad: da luz a las casas y hace que el tranvía pueda desplazarse. Para garantizar que la energía nunca falle se han hecho grabar mil discos con su voz. También en Oratonia coexisten tres partidos políticos: a los que les tiembla la mano izquierda, a los que les tiembla la mano dere-

cha y a los que les tiemblan ambas piernas... Estos partidos habrán de conspirar unos con otros (entre crímenes y guerras) con el propósito de asumir el poder dictatorial de Oratonia, en cuyo lugar imaginario veneran a las moscas. Un dictador emergerá en el relato para gobernar y, además, para hablar en el funeral del “orador eléctrico”, asesinado recientemente. Sintiendo un orador especial, el dictador citará hechos de la historia de manera equívoca; aun así, provocará emoción y envidia entre el público. Solo el lector hallará los errores del dictador cuando dice: “¡Con qué colorido su palabra mágica –la del orador eléctrico– sabía pintarnos la batalla de Lepanto, en donde Shakespeare perdió un brazo!”

En “La misión del gánster o la lámpara maravillosa” todo se desarrolla en la ciudad de Peterunia. Una urbe que sufre una metamorfosis de “ultramoderna” a ultravioleta. Es un entramado de asaltos. El primer asaltante es el *Aladino* o John Chicago. Luego los asaltados asaltarán como *Aladino*. Los pobres asaltan a los ricos y estos se hacen gánsteres para continuar con la cadena de asaltos. Una mujer debe asaltar porque ha quedado en la ruina al ser asaltada. Un grupo asalta a los académicos para robarles sus proyectos; a su vez los doctores del conocimiento abandonan sus foros para ir a recuperar lo robado, pero haciéndose también asaltantes... Entre líneas se lee *Tres inmensas novelas* como una obra más extensa de lo que se percibe a simple vista. Su valor está en una nueva lectura y en la búsqueda de lo que hay en su interior. **LPyH**

Kristian Antonio Cerino es académico y periodista. Hizo estudios de Comunicación y Docencia en la UJAT. Estudia el doctorado en Literatura Hispánica en el IIL-L de la UV.

Cuentos noctámbulos

Narrativa

Jorge Morteo



Gerardo Lima Molina, *Cosmos nocturno*, CDMX, FETA, 2018, 114 pp.

Casi toda contraportada lleva en sus líneas el sino del desluz: oscurece lo que debe iluminar y viceversa. *Cosmos nocturno* no es la excepción a la premisa. Sus páginas, aunque bajo el influjo explícito del pintor polaco Beksinski, no parecen alinearse con la estética gótica de ese artista, cargada de monstruos, deformidades, paisajes oscuros, distopías dichosamente irrealizadas. Los de Gerardo Lima Molina (1988) son escenarios y mundos alienígenas, pero de una índole mucho más depurada y, quizá, luminosa, a menos que en el terreno de las letras y el arte pueda hablarse de opacidad creativa.

Las páginas de *Cosmos nocturno* están más emparentadas con las de, por ejemplo, Italo Calvino. Incluso hay una evidente veta de H. P. Lovecraft, personaje tutelar e ineludible para quien escriba en la parcela del horror y lo fantástico. Sin embargo, llama la atención